

res y cocursores—, pero condenada por su singularidad misma a chocar con la corriente general de opiniones. Piensa que “el funcionamiento de los órganos en los seres vivos tiene su origen en la electricidad y depende de ella” y que “la salud consiste en el regular mantenimiento y distribución de la electricidad en todo el cuerpo”. De esta idea de la salud nace en él naturalmente la idea de *la enfermedad*, y de ella deduce el tratamiento terapéutico general con que debe combatirse dicha enfermedad en sus diversos e incontables aspectos. Tal tratamiento puede enunciarse en dos palabras: *baño hidroeléctrico* y *suministración de calcio*, en forma de cloruro puro. El calcio, según el Dr. Maggiorani es el elemento que da *estabilidad*, por decirlo así, al juego eléctrico de los órganos, por un fenómeno comparable al de la acerificación del hierro mediante una pequeña cantidad de carbono, silicio o tungsteno, por ejemplo.

No se reduce el arsenal terapéutico del Dr. Maggiorani al baño hidro-eléctrico y al cloruro de calcio. Recurre también al iodo, al arsénico, a la quinina, al mercurio, etc.; pero lo hace, más o menos como un homeópata inteligente, utilizando ante to-